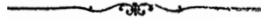




LA LEYENDA DE AITOR.



LOS VÁRDULOS. GHEREKIZ. LA FIESTA DE LA LUNA LLENA.
EL BARDO IMPROVISADOR.

(CONCLUSION)

Los séres animados experimentan sensaciones de bienestar y de dolor. Tienen una voz quejumbrosa, *Mintzo*, para el sufrimiento *Min*; una sonora y armoniosa, *Botz*, para el júbilo y la alegría, *Boztario*; tienen un grito en los peligros, otro grito en el amor y el placer. Solo el hombre tiene una palabra inteligente, *El*; tiene un lenguaje razonado, conversa con sus semejantes, *Elesta*. Ha dado un nombre á cada cosa. Pues bien, toda cosa creada por Dios sale de la noche, *Gau*, y vuelve á la nada. Las cosas creadas, los séres, por consecuencia, se llaman *Gaizak* ó hijos de la nada, segun el verbo de la inteligencia dado á mi pueblo. Todo es nada y vanidad en el mundo, excepto el *Yaon* sublime, excepto el Señor Dios. Solo Él llena la inmensidad del espacio y la eternidad de los tiempos. Todo lo que no es Él, no es sino fantasma ilusorio, forma vana, fugitiva apariencia destinada á sumergirse en las tinieblas de la noche eterna.

La realidad de cada sér creado, *Iz*, está en la idea que representa. Esta idea está expresada en el nombre que se le ha consagrado: de

donde el nombre de las cosas se llama en euskara *Iz-ena*, es decir, principal pertenencia ó propiedad de las cosas. La facultad que le permite al hombre de percibir la idea de las cosas y de expresarla con sonidos inteligibles, constituye para él el privilegio del verbo, de la palabra, llamada *Itza*. El lenguaje mismo se llama *Itzkontza*, de una palabra compuesta que significa feliz descubrimiento, buena invencion ó improvisacion de nombres. La garganta humana se llama *Itz-tarría*, ó productora de la palabra, porque es el instrumento en que resuena esa armonía, el sitio y órgano de la improvisacion. El *Eskuara* de mi pueblo es el más bello de los dialectos primitivos, como tambien es el más antiguo; es todo luz, y no expresa sino la verdad.

Se os ha contado que el Señor Dios en el principio hizo una estatua de barro, que debia ser luego el hombre, y que le animó con un soplo divino. De este modo, toda simiente, *Azi*, todo principio, *Aste*, reciben su nombre de la palabra *Ats*, que significa soplo, aliento. El origen mismo de las cosas se llama *Atsarre*, principio, es decir, recibimiento de la respiracion y del soplo. El hombre comprendió enseguida cuán fugitiva y precaria era su existencia, y vió, que en el instante en que el soplo vivificante, *Ats*, le fuese arrebatado, *Ken*, llegaría inmediatamente para él el instante con justo título llamado *Azken*, es decir, último. Sus ojos, apénas abiertos á la luz, se cerraron con el peso del sueño al aproximarse la noche: experimentó el desfallecimiento del sueño; fué para él, como una primera muerte, la imágen conmovedora de la muerte final. Vuelto de ese aniquilamiento fugaz, consideró el despertar como un renacimiento, como una resurreccion que llamada *Iratzar*, es decir, acto por medio del que se recoge con el sentimiento de la respiracion, el sentimiento de la existencia y de la vida.

Todos los séres que se mueven y respiran en la tierra nacen de un huevo que el macho fecunda, que la hembra depone ó deja germinar en su seno. Hé aquí por qué el huevo es llamado *Aur-oltzia*, envoltorio ó vaso del niño: porque de todas las maravillas de la generacion, la del huevo humano es la más admirable en toda la cadena de los séres.

Los esplendores de la naturaleza causaron al Euskaro una admiration intensa y duradera. Las palabras que las definen en nuestra lengua pueden aplicarse á las obras divinas y á las invitaciones de los hombres: hay formas armónicas, séres organizados, cosas perfectas en

la creacion de Dios, y no materia primordial. Por eso la materia se define, segun la verdad, con la palabra *Ekei*, es decir, *Egingei*, lo que está destinado al sér ó á la forma. En el órden de las creaciones divinas, lo que es, *Ekei*, lo que ha de ser, no existe más que en estado de idea preconcebida. El elemento de los cuerpos, la materia organizada, nos pareció impenetrable en sus divisiones, y sin embargo divisible hasta lo infinito, que tiene por término el vacío absoluto, la nada perfecta; y concebimos entonces la existencia de los corpúsculos, de los átomos, que no tienen ni forma, ni color perceptible á nuestros groseros sentidos, y que forman, sin embargo, en sus múltiples combinaciones todos los cuerpos, desde las montañas graníticas hasta los impalpables vapores que se pierden de nuestra vista en los campos del aire, Y el átomo fué llamado *Ar*; á primera vista, el granito, las piedras preciosas, y de entre ellas la más dura, el diamante, se nos figuraron las agregaciones más íntimas y sólidas de las formas creadas: las piedras y el granito, el cristal de roca y el diamante, fueron denominados con voz genéica, *Arri*, y el polvo, la menuda arena que proceden de su division molecular, *Arña*. La trasposicion de esta palabra forma *Iñar*, expresion brillante que designa los átomos luminosos.

Los átomos *Ar*, *Iñar*, sencillamente justapuestos, no podrian formar ni las masas consistentes de los cuerpos, ni los sutiles vapores: quedarían como granos de polvo ó arena, sin las presiones que les dan su adherencia. Esta facultad de adherencia, la de tomar, coger, absorber, fué expresada con el mismo sábio radical *Ar*, sin más diferencia que la tomada de la aspiracion y de los acentos, con objeto de evitar confusiones. La primera de las potencias naturales y de las fuerzas atractivas es el amor; se supuso que los átomos estaban dotados de ella, y por consecuencia el principio varonil, fecundante, vivificante, fué llamado como el átomo, *Ar*. Todo lo que es fuerte, atractivo, potente y vigoroso, recibió la calificacion de *Azkar*, es decir, *Asko-ar*, suficientemente varon. En fin, la fuerza misma fué llamada *Indar*, lo que está en el varon ó en el átomo ó con expresiones más sábias, la potencia atractiva que es el principio constitutivo de los cuerpos. Así la luz y el fuego se consideraron como el tipo de las encarnaciones viriles, del mismo modo que el agua fué consagrada al elemento femenino. En todas las formas de la creacion divina, se presentaron desde luego dos á nuestra admiracion, soberanamente be-

llas y perfectas, y que son encarnacion de la luz; la una compuesta de átomos brillantes, *Ar*; la otra, de átomos nebulosos que concebíamos bajo el aspecto de gusanos infinitamente pequeños, *Arra*; y de este radical doble combinado con la terminacion *Gi*, que significa reunion, agregacion, el verbo sagrado de mi raza formó el nombre de la carne, de la encarnacion, *Aragi*, y el nombre de la luz, *Argi*, conservados aun por los Euskaros del Indostan.

Bajo el punto de vista de las obras eternas, las ideas de la creacion y del movimiento son inseparables: la idea del reposo absoluto no se concibe más que en la nada de los séres, en el vacío tenebroso. Así el movimiento y la creacion se expresan en el lenguaje euskaro con las palabras *Igi*, *Egin*, y la palabra *Igi*, designa por sí misma una agregacion de séres. Siendo la luz la más bella de las encarnaciones de la vida universal, es considerada como la primera creacion de nuestro mundo particular. Eso expresa el nombre del sol *Iguzkia*, *Ekia*, que significa autor de la luz, aquel por quien se ve, y en otro sentido creador; denominaciones tanto más justas, cuanto que el sol, creador del día, de los colores y de la vida sub-lunar, es considerado como el foco viviente de donde se lanzaron, en el albor de los tiempos genésicos, los planetas incandescentes y el nuestro, cambiado en tierra habitable por su enfriamiento. Es el sol, *Ekia*, que fué la primera materia creada, *Kei*, por la mano del criador *Egilla*. De él procede la luz física, el día bienhechor, *Egiona*; el día emblema de la inteligencia divina, sol infinito, centro y foco de la luz espiritual, de la verdad, *Egia*: palabra sublime que expresa á la vez el campo de las creaciones, *Egkingia*, y el campo de las visiones, *Ekusgia*.

Habreis visto á un monte, severo durante el crepúsculo, sonreir en la aurora, cuando verdean sus colinas floridas y los primeros rayos del sol convierten en diamantes á las gotas de rocío: tal es la frente del hombre, cuando sale del sueño de la noche. Ahí la voluntad divina colocó los dos ojos, *Begiak*, es decir, los dos soles, *Bi-Ekiak*, las dos inteligencias corporales, las dos verdades, *Bi-Egiak*, los dos espejos de donde la imaginacion toma prestadas sus evocaciones, de donde el entendimiento llama al tribunal del sol interior y del ojo espiritual, las maravillas del mundo externo. Es por los ojos que el hombre ve: *Ikus*, *Ekas*: es por esta vision reflejada en el cristal interior, que la inteligencia se instruye, aprende, concibe, *Ikas*, es decir, *Ikus-as*, principia á ver la verdad. El hombre adquiere la cien-

cia con los ojos del cuerpo y del espíritu, y la transmite por medio de la palabra que pinta las cosas á la imaginación, y traza las ideas al entendimiento, *Erakats*, es decir, las muestra, las hace ver, las enseña, *Ikus-Eras*. Así los ojos del hombre son los astros iluminadores de su pensamiento, del mismo modo que el sol es el ojo de la naturaleza. El ojo vigilante significa un guardian, y el sol también es llamado *Begiraria*, argus ó guardian celeste. Los ojos, según la poesía inspiradora del idioma de mi pueblo, son el emblema de la ciencia y de la prudencia, como los cuernos son un emblema de fuerza, de brillo, de luz y de imperio: un cordero que tiene siete cuernos y siete ojos ha sido el mito de la verdad solar, el símbolo de las civilizaciones euskaras.»

Aquí el bardo, después de haber tenido las manos levantadas hacia el cielo, dejó caer la diestra con la rama de roble; extendió el brazo izquierdo, lateralmente, hacia el horizonte del mediodía, como para interrogar de nuevo á la inspiración de sus recuerdos. Pareció aquello una señal, pues una triple salva de aplausos acogió aquella parte de la venerada leyenda. La atención y el interés del auditorio estaban sumamente escitados. El silencio que se restableció en un momento, indicio del placer que los espectadores tomaban en esa diversión poética, probó la impaciencia con que se esperaba la continuación del bardo, Lara, ó mejor, Aitor, porque el joven improvisador estaba profundamente absorbido en la personalidad de su papel, concluyó su narración; sus ojos negros brillaban con fuego mágico; la inspiración le dominaba, y á medida que proseguía en su improvisación, su voz adquiría nueva alma, su gesto aumentaba en majestad.

«El hombre es, después de Dios, el primer poder de la tierra, el representante, el obrero del Gran-Espíritu. Toda obra salida de sus manos es la representación de una idea preconcebida por él, imitando el proceder divino: es el creador del mundo social y el imitador de Dios. Compuesto de espíritu y de materia, el hombre es considerado justamente como la imagen del Gran Ser y el compendio del Universo. En su cabeza y detrás de los ojos, como el Altísimo, *Goiena*, velado por los astros del firmamento, se encuentra el espíritu terrestre, la luz precedera, *Gogoa*, es decir, la sensación culminante, lo que hay de más alto, lo que está elevado, lo que se cierne sobre la memoria y la imaginación. La memoria es el espejo de la inteligencia, y fué llamada en Euskara *Oro-itza*, es decir, el verbo oculto, la palabra uni-

versal, el libro interior en que reviven las sensaciones y las imágenes, las ideas y los colores.

El bruto no ha recibido como el hombre el don de la inteligencia; no tiene más que el grito de las pasiones nacidas á impulso de groseros apetitos, no piensa, y en vez de ideas, no tiene sino sensaciones aisladas y sentimientos ciegos; es incapaz de raciocinio. El bruto está, pues, sin libertad moral; el pensamiento no modifica jamás sus impresiones irresistibles, sus necesidades imperiosas, cuya armonía pre-establecida forma el instinto. Y como el instinto animal reside en los sentidos, y principalmente en el olfato, de la palabra *Ats* que designa el soplo, la respiracion, la lengua sagrada hizo la palabra *Asmu*, que califica y define el instinto.

El hombre es llamado en la lengua sagrada *Gizon*; es decir, el más excelente de los séres sub-lunares. La justicia, cuyo sentimiento es innato en su corazon, el orden, cuya belleza y magnificencia son comprendidas por su espíritu, deben ser el fin de sus pensamientos, de sus palabras, de sus acciones y de sus obras. Y en este sentido, el deber del hombre, tomado en la significacion más extensa que comprende esa palabra sagrada, se llama en la lengua de mi pueblo *Eginbidia*, ó sea, literalmente sendero de las creaciones, camino de las obras.

Los Euskaros, más que todos los pueblos primitivos, fueron los hombres del deber. Crearon la palabra, el arte y la ciencia; adoraron la verdad, practicaron la justicia; fundaron la sociedad, y con ella la libertad civil, principio de orden y armonía; y ántes que aceptar la servidumbre de los bárbaros ó imponerla á las tribus infieles, se resignaron á huir y á emigrar: hicieron un pacto con la muerte. El extranjero, al contrario, fué el padre de la esclavitud, imaginó la guerra, produjo la iniquidad; pueblo cruel, supersticioso, idólatra, se olvidó de Dios alzándose contra sus leyes providenciales; esta revolucion fué el resultado de las tinieblas espirituales y de las malas inspiraciones del error. Por eso el error y la mentira recibieron en la lengua sagrada el nombre de *Gezurra*, que significa manantial inagotable de todo mal, y el mal mismo fué llamado *Gaitz*, ó produccion tenebrosa consagrada por palabra-engañadora.

Pero el mal y el bien, que son del hombre, pertenecen ménos á los individuos que á los pueblos. El individuo no es nada, sino por su agregacion á la humanidad colectiva; es la gota en el torrente. En una sociedad fuerte como la de mi pueblo, en que la ley reina, en que las

costumbres son santas, los ejemplos prudentes, la opinion ilustrada, el freno de la disciplina poderoso, prontamente se reprime el mal individual, y no echa raíces ni en los espíritus ni en los corazones. La virtud solitaria en medio de un pueblo corrompido es como un cordero entre los lobos, es como la claridad de una lámpara que solo ilumina un punto en la lobreguez de la noche. Así es que el porvenir prepara en sus vías providenciales una gran revolucion á la humanidad idólatra, á los Bárbaros feroces y supersticiosos. Escuchad una vieja profecía caída del cielo al espíritu de los sabios, profecía que circula por el mundo entre los Infieles, como una palabra misteriosa, como un murmullo precursor de los grandes acontecimientos. Dios reaparecerá y con Él el sol de las inteligencias. La verdad de los primeros dias ahuyentará las tinieblas, y las aclamaciones de los pueblos esclavos saludarán á su libertador.

Qué dicen los bardos y los adivinos acerca de la inteligencia suprema? La comparan á un rio inagotable de luz, á un océano sin orillas de fuegos y claridades. Así de dos palabras consagradas al agua inagotable y al fuego purificador, *su*, *ur*, la lengua inspirada de mi pueblo, da el nombre de *Zuur* á todos los viejos, á todos los sabios cuya mirada interior contempla la verdad de Dios. Dios es todo luz, y todo espíritu; sus privilegios supremos son la eternidad, la inmutabilidad, la infalibilidad, la independencia, la soberanía, el libre arbitrio, la justicia, la misericordia, y por encima de todo la bondad. Por eso fué llamado en la sagrada lengua *Jao-on Goikoa*, buen Señor de arriba. Y á los hijos de mi raza, cuya mirada era sencilla y recta, no les fueron necesarios ni reflexiones penosas, ni el espectáculo degradante de la idolatria de los Bárbaros. En la serenidad de los primeros dias que siguieron á las creaciones genésicas, y en el jardin terrestre en que el Padre Supremo le habia colocado, el Euskaro, dotado de gracia, de belleza y de bondad, no se levantaba del tálamo nupcial para crear el culto supersticioso de los fetiches ni para incensar al sol naciente. Entre las irradiaciones de la aurora y entre las sombras dela noche, cantaba el himno del Eterno, *Betikoa*. Y es entonces cuando embriagado por su felicidad, exaltado por el agradecimiento, inundados los ojos con las claridades del cielo, y el espíritu con los esplendores de la verdad, proclamó el sér supremo con un grito inspirado, el más hermoso, el más expresivo de los nombres divinos: JAO! que reasume todas las potencias de la palabra, todas las armonías del verbo: nombre sagrado,

resplandeciente, que es para los hijos de mi raza predestinada un grito de júbilo; un grito nacional, mediante el que los Infieles reconocen al hijo de las montañas, al Euskaro, del mismo modo que el cazador reconoce al leon del desierto por sus ruidos sublimes.»

Y aquí, los jóvenes Bárdulos, reuniendo sus voces atronadoras, interrumpieron al bardo y lanzaron su grito nacional, cuyas sílabas, tres veces repetidas, *ia ia, ia, ó, ó, ó!* reproducen exactamente el nombre divino. Y cuando aquellas aclamaciones vibrantes hubieron cesado y los ecos de las montañas se apagaron, un viento fresco, salido de las profundidades del valle de *Gerekiz*, vino á agitar el árbol de la tribu sacudiendo su follaje.... parecido al soplo misterioso y terrible que rozó la faz del Profeta para anunciarle el paso del Espíritu.

.

En cuanto á mi, fiel imitador de los antiguos bardos, no me atrevo á describir aquí las fiestas de la Religion de los Cántabros; esa pintura pediria otro cuadro y otros pinceles, y me limito á señalar que la leyenda de Aitor revela el sentido histórico y las riquezas filosóficas de la lengua ibérica, tanto como lo permitian las dificultades de la narracion. Donde yo he espigado, que otros busquen cosecha más hermosa!

AUGUSTIN CHAHO.

(Traducida del original francés por D. Arturo Campion).

